

# La Libertad

## Periódico Tradicionalista

Año I

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
5, Plaza del Hospital 5.

Tortosa 20 de Julio de 1901.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
2 reales al mes.

Núm. 16

### A. S. A. R. el Príncipe don Jaime de Borbón

En la aurora del siglo de la *electricidad*, la juventud española vuelve sus ojos á la bandera que ondula en la torre del homenaje de las patrias tradiciones, porque sus colores amarillo y rojo imitan otra alborada gloriosa después de esa larga noche de infortunios y desastres, de vergüenzas y deshonras, en que el liberalismo ha sumido á la nación que un tiempo fué la más grande y poderosa de la tierra.

Espíritus apocados, inteligencias atrofiadas, no pueden comprender esa actitud de los jóvenes carlistas, á quienes se insulta con el mote de retrógrados, sin que se vea por ninguna parte la relación que existe entre tan sobada palabreja y el profesar las doctrinas del Evangelio; como si la evolución histórica de que nos hablan los que desconocen por completo los áridos problemas sociales, no pudiera compararse al movimiento de rotación de la tierra alrededor del sol, fijo, constante, invariable, perpétuo, como la verdad, la moral, la Iglesia divina.

Si, amado Príncipe, mantenedor y continuador de nuestras legendarias tradiciones; en la celebración de vuestra fiesta onomástica, como un tributo del corazón, como una promesa solemne, como una esperanza bendita, millares de jóvenes os saludan y os aclaman, presintiendo la hora del triunfo, porque ese himno de Riego y esa exótica *Marsellesa* que el populacho berrea, es el canto funeral de un despotismo que se hunde, llevándose las maldiciones de los mártires de Cuba y Filipinas y el soberano desprecio de la libertad.

¡Dios guarde á nuestro egregio Príncipe y le proteja para salvar á España!

LA REDACCIÓN.

### Dos esperanzas

A Dios rogando y con el mazo dando.

I

(A Santiago)

¡Santiago y cierra España!...  
¡Qué tiempos tan diversos,  
Patrono glorioso,  
aquellos y los nuestros!  
¿Nos tienes ya olvidados?  
¿Olvidas que es tu pueblo,  
oh General invicto,  
el que ahora ve su suelo  
robado por piratas  
abortos del infierno?  
¡No, el general no olvida  
jamás á sus guerreros!...  
¡España, sursum corda!  
¡Aprisa, que aun es tiempo!  
¡Santiago y cierra España!  
¡Viva Santiago!... ¡A ellos!!

II

(A Don Jaime de Borbón)

Mas ¡ay! que el edificio  
caduca en sus cimientos,  
¡ay, que no está en las ramas  
del árbol gigantesco  
de mi adorada patria  
este letal veneno  
que fibra á fibra seca  
tronco tan corpulento!...  
¡Oh Príncipe querido,  
sillar del sacro templo,  
raíz no envenenada  
del árbol gigantesco;  
las piedras no caídas,  
las ramas sin veneno,  
se agrupan á tu entorno,

buscan tu savia... ¡Presto,  
Señor, porque si tardas  
quizás no será tiempo!

A construir volvamos  
el suntuoso templo,  
vida y exuberancia  
á nuestro árbol tornemos...

¡Afuera aquellas piedras  
que vician los cimientos!  
¡Al fuego las raíces  
y ramas con veneno!...  
Santiago tu Patrono,  
va al frente del ejército...  
¡Santiago y cierra España!  
¡Viva Santiago!... ¡¡A ellos!!!

Magin García.

Tarragona, Julio 19 de 1901.

### REFLEXIONES

(A mi querido amigo el Director de LA LIBERTAD)

I

Estamos mal, muy mal, la vida presente se nos hace insoportable, oímos decir á cada paso. Los tiempos son pésimos, no parece sino que hemos llegado á los días del Anticristo.

No bastaba al catálogo de nuestras desdichas, la tisis de nuestra administración, la ruina de nuestra Hacienda, la pérdida de las colonias y con ellas la de la vergüenza de España y la de la flor de nuestra juventud; era poco que el Gobierno permitiese la libre circulación de toda idea malsana venida de allende el Pirineo, y con nuestro dinero subvencionase los blasfemadores de las universidades. Hombres funestos elevados á los más honoríficos empleos han pervertido al pueblo, y excitando por medio de discursos y papeles las pasiones de la

bestia humana, han lanzado á la calle turbas embrutecidas, que traducen en actos de barbarie los odios satánicos que anidan en los pechos de aquellos directores...

Ya no se contentan los enemigos de nuestra Religión, con ofender nuestros oídos en todo lugar y á toda hora, no se satisfacen con aprovecharse de nuestro dinero para desprestigiar lo que nos es más caro; se proponen á poner en tela de juicio nuestro derecho á la vida, mas aun, han fallado el pleito negándonos el derecho á la confesión de nuestra fe.

Los patriarcas que tuvo la impiedad en los siglos XVIII y XIX, amén de la propaganda venenosa que ejercían, generalmente se contentaron con anunciar para un plazo más ó menos largo, que desaparecería de la tierra la memoria del Crucificado; los corifeos actuales se han creído en el deber de asumir el papel de verdugo para hacer buenas *aquellas profecías*. Padecemos la persecución del sarcasmo; en las calles y en las casas, en conversaciones secretas y á gritos, las frases más escandalosas y epítetos más denigrantes designan casi siempre á los curas y devotos. Padecemos persecución cruenta: sale de una iglesia una manifestación tan sencilla y autorizada como el Rosario de la Aurora, y subleva los ánimos; se reúnen unos cuantos fieles para lucrar las gracias del Jubileo, y esa procesión pacífica y devota resulta una provocación escandalosa de los *clericales*, que debe ser contestada á palos y pedradas por los defensores de la libertad...

Todo eso, amigo mío, es cierto por desgracia; como también lo es, que el cúmulo de atrocidades cometidas por los enemigos de la Religión, es aun poca cosa comparado con lo que nos reserva su deseo.

Y no obstante, me contrista más, mucho más que todo eso, el desconcierto y desorden que reina entre los *buenos*; más apenas al ánimo observador, el ver tantas almas, de quienes pudiera esperarse algún arranque generoso, dominadas por prejuicios que matan toda iniciativa. Al fijar la consideración en las señales de vida que da la gran familia católica, lo primero que se ofrece á la vista es un olvido completo de la historia. Parece que atenta solo al dolor de los golpes que recibe, y en busca de motivos en que fundar sus quejas (harto fundadas por desgracia), pone empeño (ó lo ponen los que por ella escriben y hablan) en demostrar que en ningún siglo se han presenciado escándalos tamaños, como si fuera cosa de ayer la lucha entre el bien y el mal. De donde nace que desconociendo ó olvidando los remedios, que con la gracia de Dios mejoraron la condición de los pasados siglos, emprenda cada predicador y señale los más peregrinos derroteros, ó propine las más estrafalarias medicinas. Ya hablaremos D. M. de ese delirio regenerador, que si consuela por una parte, porque supone algún conocimiento del mal y es por ello una condición para el remedio; contrista por otro lado, ya que descubre nuestra inconsideración, y lo poco que nos instruyen las lecciones más crueles.

Otro prejuicio, y tan perjudicial como el primero, es la *impersonalidad*: nadie sabe, ó nadie quiere ver, que en el presente desconcierto «todos pusimos nuestras manos»; todos achacan á la *malicia de los tiempos* los crímenes y desaciertos más perfilados y concretos, como si hoy hoyieran chuzos, ó los niños naciesen dentados y con barbas,

esto es, manchados con las picardías y defectos que adquirimos con la edad.

Y es preciso ante todo, amigo mío, que clamemos contra esos errores, que pesando con la autoridad de cosa juzgada inutilizan á tantos hombres de buena fe.

Si siempre hubo hombres perversos, y casi siempre relativamente en mayor número que los buenos; si siempre la flaqueza humana ha sido combatida por la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida; si el enemigo del género humano *ab initio peccat*; ¿á qué viene el execrar los males que padecemos y atribuirlos á condiciones especiales del presente siglo?

¿No hubo un Judas en el apostolado y muchos hipócritas entre los primeros fieles? Los Apóstoles, que presentaban testimonios tan brillantes de su misión, ¿no recibieron sus tandas de azotes, persecuciones y destierro, y fueron llevados al patíbulo como última recompensa á sus trabajos? Los fieles de los primeros tiempos, amén de ver limpiados sus bolsillos y ensangrentadas sus espaldas por los progresistas que se usaban entonces, ¿no estuvieron perseguidos por la *maledica lingua gentilium* con las calumnias más atroces y epítetos más denigrantes?

Y las irrupciones de los bárbaros y más tarde las de los sarracenos; y las dilapidaciones y crímenes de las diferentes sectas hasta el advenimiento de la Reforma; y las guerras y desolación que esta llevó consigo hasta el siglo XVIII; ¿fueron halagos y caricias para los héroes que se empeñaron en confesar á Cristo?

No, amigo mío, nó: siempre hubo y habrá defecciones numerosas entre los fieles que no lo sean sinceramente á la gracia de Dios; siempre los vecinos de la ciudad de Dios serán odiados por los habitantes de la ciudad del mundo, y no habiendo cosa sin su razón de ser, en los defectos de aquellos y en la malicia de estos, encontraremos la explicación racional de los muchos males que permite la divina Providencia.

Conviene repetir muy alto que en la vida real no existen seres abstractos, que puedan cargar con la responsabilidad de fechoría alguna; y que la habilidad de los que las cometen no es cosa de hoy, ni de la otra semana. *Nihil sub sole novum!* nos dice la divina Sabiduría.

### En nombre del sentido común

¡Justos juicios de Dios! Pocas semanas han pasado desde que *el hampa, el vicio, la LEALTAD y la corrupción*, (Sin omitir la coma ¿eh?) *más desenfrenada* de Vinaroz (Como escribiría el redactor de un semanario que yo me sé y á quien tal vez *El Pueblo conozca*) se atrevieron á levantar sus pezuñas contra indefensos religiosos; contra los Hermanos de la Doctrina Cristiana, contra los hombres cuya misión es difundir rayos de sabiduría, enseñar... gramática castellana entre otras cosas; pocas semanas han pasado y Dios, cuya justicia es infinita, no ha querido quedase impune alevosía tal, y ha castigado á Vinaroz... ¿Con la peste bubónica?—Esto es nada entre dos platos, hombre de Dios.—¿Haciendo llover fuego y azufre como sobre las ciudades nefandas?—Esto apenas llegaría á tortas y pan pintado comparado con lo que Vinaroz

se merece, inocente.—¿Envolviendo quizá la ciudad entera entre las mallas de alguna ola?—¿Qué te chamuscas!—¿Lanzando sobre los vinarocenses alguna fronda revolucionaria?—¿Qué te quemas!—¿Permitiendo que se publique allí algún periódico tan rematadamente mal escrito como *El Pueblo* de Tortosa?—Esto no es posible.—¿Cómo que nó?—¿Qué nó! ¿Te figuras tú que á cada vuelta de esquina se encuentra *personal populachera* como la de *El Pueblo*?—Pues entonces...—Trasladando el oriente del mismo *Pueblo*, benditazo, permitiendo que caiga sobre las mejillas de los vinarocenses el bofetón democrático, anticlerical, anticlerical y antigramatical que caía semanalmente sobre las de los inocentes tortosinos.—Voy entendiendo algo, pero no acabo de comprender.—Malas *comprendederas* tienes, amigo mío. Hablemos sin figuras retóricas. El castigo, el gran castigo ha consistido en cegar Dios al impresor de Vinaroz, Antonio Fernández Tormo, de tal manera que se haya prestado á servir de alcahuete al condenado semanario y de látigo al brazo justiciero de Dios.

Tortosa está de enhorabuena por verse libre de tal lepra, el autor de este artículo por haber acertado en las conjeturas que en el anterior hizo y el autor de «Alerta, alerta, alerta!» por haber conseguido á la primera excitación que el pueblo tortosino empuñase la escoba para barrer las *inmundicias que apesta* (ó apestaban) su honrada vivienda, como deseaba y pedía él en el número 23.

Y ahora pasemos al 24, correspondiente al sábado próximo pasado.

Sale en él á relucir un *orador* que, si no es presidente de la «Juventud Republicana», merece serlo por lo mal que escribe, el cual á las primeras de cambio dispara contra los republicanos de Alcanar este sabroso discurso: «Ciudadanos, gratos momentos son estos (Advierto que la puntuación es la misma)... (1) tengo el alma henchida... el corazón lleno... al ver congregados en este recinto un núcleo tan importante de correligionarios nuestros, esto de muestra... ancha vía de comunicación á do cruzan en todas direcciones los adelantos... nos llegan arrastrándose cuasi hasta vuestros pies... ese mar que lleva envuelto entre sus olas los ecos de la civilización que otros pueblos más libres alcanzaron?, sed constantes... torrentes de luz que disipan las tinieblas en que nos une el oscurantismo, REMOJÉMONOS en las aguas de la instrucción para después ir á beber en las fructíferas fuentes de la ciencia, cuyas aguas serán las mortíferas de la reacción, esa *idra* maldita que quiere *enroscarse* por nuestros cuerpos para ahogarnos pero no lo conseguirá porque todo lo que invade *aquella* lo pierde *esta*... esa plaga social que está haciendo fuerzas titánicas... ya no engañan sino á los míopes de inteligencia, los que no ven más que la superficie de las cosas, á nosotros nos toca pues...»

¿Les parece á ustedes si hay en el párrafo copiado barbaridades suficientes para que los lectores puedan formarse una idea aproximada del estado de *instrucción, ciencia, analogía, sintaxis, prosodia, ortografía y sentido común* de esa *ola negra con mallas*, de esa *fronda revolucionaria* que ha caído sobre Vinaroz? Porque, si les parece á ustedes poco, nada me cuesta continuar. Puestas ya las manos en la masa...

Comentemos.  
Tenemos en el discurso de autos, además de un alma henchida (de pepinos) y de un corazón lleno (de zanahorias), una puntuación que daría envidia al demócrata más liberal en materia ortográfica («Ciudadanos, gratos... nuestros, esto demuestra—lo que yo diré más adelante... etc. etc.»); tenemos un núcleo congregados, adelantos que cruzan en todas direcciones á la vía ancha de comunicación (que verdaderamente ha de ser ancha para contener tan fisisimo disparate), *ecos envuelto* (y no entre mallas aunque sí entre olas), un oscurantis-

(1) Los puntos suspensivos significan la supresión de algunos dispartes que no quiero copiar por no hacerme eterno en el presente artículo.

mo que nos une (No á nosotros, sino á los republicanos) en las tinieblas (sin saber á quien ni con qué, aunque yo lo adivinaría... Dime la verdad, *orador*. ¿No es cierto que el oscurantismo democrático, librados de las clericales y retrógradas notas características de la especie á que pertenecías antes de ser republicanos, os une íntimamente en las tinieblas con la bandera tricolor y algunos párrafos de *El Pueblo* á todos los demás seres que componen el género?); tenemos también un núcleo congregados que quieren REMOJARSE en las aguas de la instrucción para después ir á beber (Pero hombre, digo, núcleo congregados. ¿por qué no bebes ya mientras te remojo? ¿Mira que el tiempo es oro!) en las FRUCTÍFERAS fuentes de la ciencia. (¡Esto sí que no lo encontrarás! Porque las fuentes, aunque sean metafóricas, nunca dan frutos. Otra cosa sería si hubieras dicho fructíferas en *cinas*, y entonces, aunque nadie quisiese creer que ibas allí á beber, nos explicaría mos perfectamente que fueses á comer después del *instructivo* remojo. ¿Cómo que el baño abre el apetito!) cuyas aguas serán las MORTÍFERAS de la reacción. (¡Adios mi dinero! Con qué después de tanto despotricar contra la reacción, vienes á parar á decir que si queréis beber, y beber en las fuentes fructíferas de la ciencia, no tenéis más remedio que aplicar el hocico á las aguas de la reacción! ¿Lo que puede la sintaxis para vengarse de los que, sin haberla visto ni por los forros, se atreven á insultarla! Porque ya sabes—y si no lo sabes lo sabrás porque voy á enseñártelo—que el *cuyas* es positivo y por lo mismo tu *cuyas* aguas significa «las aguas de las fuentes de la ciencia»; el *de* lo es también, por lo cual *las de la reacción*, quieras ó no quieras, llámeslas ó no mortíferas, son las mismas aguas de las fuentes fructíferas y por ende... ¡caiste bajo la mano vengadora de la sintaxis!); tenemos también una *idra*, maldita, sí, pero sin h (como quien dice un hombre sin cerebro, ó sea un demócrata), un *enroscarse* con doble r (como si fuera un *redactor* de *El Pueblo* con dos albaridas), dos señoras, *esta* y *aquella*, que, ni tienen nombre propio, ni profesión ni estado conocidos, ni punto de partida ni de llegada; una plaga social que está HACIENDO FUERZAS TITÁNICAS, y otra venganza de la sintaxis, venganza terrible, mucho más terrible que la primera. Lean si no Vds. lo que escribe *El Pueblo*: «... ya no engañan sino á los míopes de inteligencia, los que no ven más que la superficie de las cosas, á nosotros...» Lo cual si, cambiado el enrevesado hipérbaton, no significa que «los que no ven más que la superficie de las cosas ya no engañan sino á los míopes de inteligencia, *esto es*, (porque aquí la coma equivale á «esto es») á nosotros (es decir á ellos, al núcleo congregados en Alcanar)», que venga Le rroux y lo traduzca.

Todo lo cual, lectores pacientes, demuestra (¿Recuerdas, *orador*, que al principio de tu discurso hemos quedado en que sacaría de tus propias premisas una consecuencia demostrativa? Pues ¡agua va!) que sabía muy bien lo que se decía un amigo mío al asegurar que la guillotina nada tiene que ver, ó hacer, con los republicanos, por ser ella un instrumento ó máquina que sólo sirve para cortar cabezas.

¿Te parece mucho asegurar esto, *compañero*? Pues espera un momento, que voy yo á asegurar algo más ya que me das *pata* para ello. (Digo *pata* y no *pie* por lo que vas á leer inmediatamente.)

Escribes tú: «... ¿cómo no ser así si nos llegan arrastrándose cuasi hasta vuestros pies las precelosas... etc.» Y digo yo ¿qué puede haber obligado al *orador* á no hablar de sus pies cuando el buen sentido de la interrogación lo pedía á grito pelado, cuando hubiera sido tan fácil decir *nuestros* como *vuestros*, máxime habiendo encajado el nos por delante? Y, después de devanarme mucho los sesos (¿Sabías que nosotros, los clericales, tenemos sesos todavía?), no he encontrado otra contestación satisfactoria que esta: «¡El carecer de ellos!... ¡Pobre *compañero*! ¡sin piés (porque tú lo dices) y sin cabeza (por lo que he dicho antes)!... Pero consuélate, *orador* *elocuyente*, consué-

late *escritor correcto*... Ya sabes que *mal de muchos...* Y en tu lamentable caso se hallan todos los artículos de «El Pueblo», «El Pueblo» mismo y todos sus confesionadores, comenzando por el director y terminando por Antonio Fernández Tormo, el impresor vinarocense.

Llido. Tuanam.

## ¿Por qué estamos mal?

III

A las causas directas é inmediatas de nuestro malestar social, apuntadas en los artículos anteriores, añadimos otra que si bien no es tan directa é inmediata, no obstante no deja de revestir suma gravedad, y contribuye en gran manera á nuestra hecatombe y ruina.

¡La indiferencia del pobre pueblo! El pobre y sufrido pueblo, falto de instrucción, que va por donde le conducen los que le explotan; el pobre hijo del pueblo, ávido de trabajo con el que pueda llevar á su boca y á la de sus pequeñuelos un mendrugo de pan, ese hombre no entiende ninguna filosofía, ni conoce la política administrativa ó social, lo único en que para míent, lo único á que atiende, es la política... económica. Pues bien; el hombre del pueblo, el hombre del trabajo, el infeliz obrero á quien nada se le dice de deberes religiosos, á quien se le condena á vivir en el más completo indiferentismo y al cual no se le señala el derrotero que debe seguir, presentándole los enemigos, francos y solapados unos, hipócritas y traidores otros, que debe conocer para no ser engañado por ellos; el pobre jornalero que nada de eso conoce, que solamente se ocupa en saciar el hambre y apagar la sed con el raquítico jornal que gana, con perjuicio de sus fuerzas físicas quebrantadas por los penosos trabajos que sufre; ese pobre obrero abandonado de este modo á sí mismo, y encerrado en la mina, en el taller, en el campo, en los trabajos manuales, vive en la más fría indiferencia en materias de religión por culpa de unos y... de otros; no respira otra atmósfera que la del trabajo y explotación y no tardará mucho que prenda en su abatido corazón el fuego de la insubordinación, cuyas llamas, avivadas en las huelgas y motines y ocasionadas por el punible y criminal descuido de los que deberían instruirle y educarle en los sanos principios de la moral cristiana, se comunican en la gran masa operaria, tomando colosales proporciones.

¡Pobre pueblo! El pueblo no tiene toda la culpa, será si se quiere concausa en ese desvario y algarabía sociales, pero nunca se le podrá formar juicio de causa, ni condenarle á castigo alguno; culpase á los verdaderos responsables, á los que teniendo la altísima misión de velar por los intereses morales y materiales de la sociedad, descuidan estos deberes y quieren que el látigo de la justicia caiga sobre la inocente blusa del jornalero y sobre la honrada chaqueta del obrero.

Porque, desengañémonos: el pueblo es leña bien ó mal dispuesta que por sí sola es incapaz de incendio y destrucción, pero aplicadle la estopa, ponle en contacto la tea incendiaria de la rebelión y ¡naturalmente! hará estragos el voraz elemento, avivado por la mano en la que tremola la destructora tea....

Respetamos al pueblo explotado y arruinado por muchos bandidos de levita y guante blanco, amamos á los desheredados de fortuna, á esos seres abandonados en los que se ha cebado la desgracia, pero ese respeto y ese amor no nos inducen á proclamar el socialismo, llaga mortífera que corroe el mundo universal, ni mucho menos á defender el anarquismo, última y lógica consecuencia, y por decirlo así, síntesis de la moderna herejía liberal. No; que si la clase honrada y trabajadora es respetada y querida cual se merece, ella también respetará y reverenciará á la clase alta, digna, si cumple como debe, del mayor aprecio, y vituperada, si abusa del pobre. De eso no nos quepa la menor duda.

Desgraciadamente el mundo está perdido por la ambición de los pobres y por la poca caridad de los ricos.

¡Pobre obrero! Ora y trabaja. La oración y la plegaria atraerán sobre ti la bendición del Altísimo; el trabajo suavizado con el perfume de la oración, inundará tu corazón de santa alegría.

Las clases acomodadas, las altas esferas de la sociedad que tienen á su cargo empresas ó negocios en los que toman parte los obreros, deben á su vez no acabar de matar al infeliz trabajador, que sin la protección de una mano amiga y cariñosa, va descuidando el cumplimiento de sus deberes morales, y desesperado y en busca de mejor posición, cae en el abismo del mal llamado socialismo.

Hombres constituidos en dignidad y que en virtud de vuestro cargo, debéis procurar el orden necesario en las altas y bajas esferas, predicad al pueblo la sana doctrina, mo-tradle el Evangelio santo, instruíd-le, regad su corazón con la benéfica lluvia de la piedad y caridad cristianas, y veréis que ese pueblo indiferente, el pueblo necio é ignorante, el pueblo bruto como indignamente le llamáis, saldrá de su apatía y apocamiento en que vive, se levantará del abismo en que se halla hundido, y juntas y unidas la blusa y el frac en fraternal abrazo de amor y caridad, renacerán los días de paz y felicidad que todos ansiamos.

Explotadores, si continuáis estrujándole y maltratándole sin piedad, puede ser muy fácil que lleguéis tarde á poner remedio; porque el infeliz trabajador con la poca sangre que correrá por sus venas se levantará furioso y vengativo contra los causantes de su mal y perdición.

Hé aquí la causa de nuestro malestar: el absolutismo y soberanía de la gente alta, que ocasiona la indiferencia y malestar de la gente baja, de la pobre clase obrera, digna de todo respeto y consideración.

Leoncio.

## Religión

Un alto personaje francés de los que asistieron á la peregrinación de los 60.000 hombres á Lourdes, tuvo hace poco una entrevista con Su Santidad.

«¿Con qué estuvisteis en Lourdes?—le dijo el Padre Santo—¿Qué hermoso espectáculo el de esas peregrinaciones de hombres, y con cuánto gusto las bendigo! Esas oraciones colectivas son las que han de salvar á la Francia; pues un país que tal hace, no puede perecer.

»Pero hoy día no basta con la oración; es preciso que en esas grandes manifestaciones de la fe católica se adopte la resolución de obrar y de votar... Rogar obrar, votar, he ahí el deber de los católicos franceses en las actuales circunstancias.»

—La Cofradía del Santísimo Sacramento celebra la función dominical en la iglesia del Seminario. A las ocho es la misa de exposición. A las once otra misa. La función de la tarde es á las cinco. Los asociados á la Cofradía harán vela durante el día á Jesús Sacramento.

—En la Catedral á las nueve y cuarto oficios divinos con exposición del Santísimo.

—El jueves, festividad del Apóstol Santiago, se celebrarán en la iglesia del Tutejar, los siguientes cultos: desde el amanecer se dirán misas rezadas. A las 9 será la cantada con sermón.

Por la tarde á las 5 principiarán los ejercicios del primer día de la novena, y saldrá después la procesión. Durante los demás días la novena será á las seis.

—Felicitamos cordialmente al nuevo Presbítero Dr. D. Domingo Mauri que el martes celebró su primera misa en la iglesia de san Juan, deseando que el Señor le colme de gracias y bendiciones y le dé feliz acierto en el desempeño de su elevado ministerio.

# Política

## Documentos parlamentarios.

### El Sr. IRIGARAY

#### Motivos de su intervención en el debate.

El Sr. IRIGARAY: Tengo que empezar rogando al señor presidente que me perdone si me he explicado con alguna vehemencia al reclamar el uso de la palabra, y tengo que pedir también perdón al Sr. Romero Robledo por la misma causa; pero el otro día, cuando el Sr. Romero Robledo presentó la proposición de no há lugar á deliberar, tenía yo pedida la palabra, y como luego he notado que aquí hablaban los que no la habían pedido, mientras que á mí, que la había pedido el día anterior y la he vuelto á pedir hoy cuando el señor Blasco Ibáñez estaba hablando, é inmediatamente después que la pidió el Sr. Silvela, no se me dejaba hablar, no he podido menos al reclamarla de expresarme con alguna viveza.

Yo espero que juzgaréis esta impaciencia mía tal y como es, prescindiendo de lo que indican las apariencias, y que en cuanto oigáis las breves explicaciones que voy á daros, comprenderéis que no es intemperancia de palabra lo que me mueve á hablar en este momento. Estoy seguro que no diréis de mí, cuando yo mismo me considero el más insignificante de los individuos de esta minoría, ¡qué prisa tiene por hablar el Sr. Irigaray! (Risas) Sí, el Sr. Irigaray. Recalco y subrayo mi apellido, porque, como ocurre con muchos de los apellidos vascongados, es difícil de pronunciar para los que no son de aquella tierra, y esto le pasa al señor presidente, aunque yo espero que se acostumbrará.

Pues bien: la impaciencia mía no puede estar más justificada, porque yo he venido aquí en circunstancias muy especiales, en las circunstancias que voy á exponer á la Cámara en muy pocas palabras.

Diez ó doce días antes de realizarse las elecciones, estaba yo completamente entendido de ser candidato á la Diputación á Cortes, y dispuesto por el contrario á no serlo, habiendo rehusado por no poder hacer una campaña electoral, la designación que en mi favor había hecho pocos días antes mi partido para un distrito de Navarra, para un distrito de mi país. Ajeño á todas esas cosas me encontraba yo, como digo, cuando recibí un aviso para una conferencia telefónica, en la cual, en nombre de la inmensa mayoría, quizá del 95 por 100 de las fuerzas vivas del distrito de Aóiz, y apelo al testimonio del señor ministro de la Gobernación, que indudablemente estará enterado del asunto referente á aquella elección, se me decía:

«Pedimos á usted permiso, así, en estas palabras, para presentar su candidatura con el carácter de católico; pedimos á usted su nombre, nada más que su nombre; de nuestra cuenta corren los trabajos, de nuestra cuenta corre todo.» Y no solamente me ofrecieron los votos de los electores católicos de aquel distrito, sino que esos electores, antes de presentar mi candidatura, habían recabado el concurso ó el apoyo oficial de todos los elementos, Juntas y Comités de las distintas fracciones católicas que hay en aquella provincia, y de los tres periódicos que las representaban en la prensa. De modo que al verme yo aquí con esa significación, comprenderéis que no podía ni debía permanecer en silencio desde el instante en que se atacaba é insultaba á los católicos. (Grandes rumores y protestas.—El señor presidente llama al orden agitando la campanilla)

#### Católicos y carlistas.

Pero, señores, ¿qué se ventila aquí? Aquí, señores, yo he entendido desde el principio que lo que se discutía era la cuestión religiosa, de lo que se discutía eran los atropellos de que han sido víctimas los católicos, no sólo los carlistas. ¿Queréis que sean carlistas todos los que han ido al Jubileo y á las funciones religiosas? Pues mejor para

nosotros si eso es verdad; yo respondo en ese caso de que no tardará cinco meses en ocupar el Trono de sus mayores D. Carlos de Borbón. (Fuertes rumores y protestas.—El señor presidente reclama orden.)

Señores, permitidme que invoque dos circunstancias en mi favor, para que me otorguéis silencio unos minutos, la de que estoy casi solo, y la de que estoy enfermo, además de que siendo esta la primera vez que hablo, parece que se me concede la palabra casi de limosna; tened eso en cuenta, y no me negaréis un poco de benevolencia.

Pues bien: puesto que no me habéis oído, repetiré el argumento; decía que de lo que se trataba aquí era de los atropellos que han sufrido los católicos al obrar como católicos en las funciones religiosas, dentro y fuera del templo. Entiendo que no se trataba de la cuestión carlista. Y decía: ¿es que son carlistas todos los que han ido al Jubileo, todos los que han ido á la iglesia? (Varios señores diputados: No, no.) Pues entonces, ¿por qué el Sr. Blasco Ibáñez viene á mezclar la cuestión carlista con la cuestión religiosa? (El Sr. Blasco Ibáñez: Hablando de la cuestión suscitada por el Sr. Silvela, yo no he nombrado para nada á los carlistas.)

#### Mete el presidente la.... cucharada.

El Sr. PRESIDENTE: Yo desearía saber para qué ha pedido S. S. la palabra. Si es para hablar en nombre de todos los católicos, aquí nadie los ha atacado; aquí sólo se ha hablado de un suceso.

El Sr. IRIGARAY: Aquí se ha hablado de hordas de asesinos, refiriéndose á 4 000 católicos que iban dirigidos por varios frailes. ¿Quién ha dicho que iban á asesinar al Sr. Blasco Ibáñez? (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Aquí no se ha hablado nada contra los católicos. Comprenderá S. S. que es necesario que termine esta discusión, que no tiene explicación posible; y yo desearía que S. S. dijera lo que tiene que decir en las menos palabras, porque hemos prorrogado las horas destinadas á estos asuntos exclusivamente para terminar este incidente, y veo que no se va á acabar nunca desde el momento que S. S. pretende defender á los que no han sido atacados.

El Sr. IRIGARAY: Pero se ha dicho que los católicos fueron los provocadores de los sucesos de Valencia; y yo quería establecer una distinción que en mi concepto es necesaria entre la conducta de los llamados liberales y la nuestra; como también se nos ha acusado á los carlistas de que pretendemos monopolizar el catolicismo, y una porción de conceptos, que si el señor presidente quiere los dejaré sin contestar, ya que de todos modos tengo el propósito de plantear aquí la cuestión religiosa con motivo de la discusión sobre el Mensaje; pero hasta que ese debate llegue, suplico al señor presidente tenga un poco de paciencia y me diga de qué puedo hablar y hasta los minutos de que puedo disponer, para lo cual dejaré el reloj sobre el pupitre.

El Sr. PRESIDENTE: Yo le ruego á S. S. que concrete lo que tiene que decir.

#### ¿Cuando hemos apedreado nosotros á nadie?

El Sr. IRIGARAY: No hay duda ninguna que aquí se ha hablado de manifestaciones religiosas, de contramanifestaciones, de ataques, de provocaciones por parte de los católicos y de otras cosas que no son verdad. Pues bien, señores diputados: ¿cómo puedo yo, cuando se nos tilda de intolerantes y fanáticos, y esa mayoría aplaude frenéticamente al Sr. Blasco Ibáñez cuando nos ataca (Protestas en la mayoría); cuando después de llamarnos asesinos y provocadores, á pesar de que no hemos provocado á nadie en ninguna parte, no puedo hacer siquiera un argumento? Olímelo.

Nosotros tenemos bien acreditada nuestra firmeza de principios y nuestro amor á la Religión católica, no con palabras y con discursos, sino con actos harto más elocuentes; no es este el momento de defender esa Religión y esos principios; pero todo el mundo sabe que contra nuestra voluntad, contra la de la mayoría de la nación, se es-

tableció en España hace años la tolerancia de cultos; todo el mundo sabe que merced á esa tolerancia hay templos protestantes, capillas evangélicas y otros establecimientos fundados por sectas disidentes; que hay anarquistas y librepensadores que celebran mítins y hacen manifestaciones; y yo digo: nosotros, los intolerantes y fanáticos, ¿cuando hemos acometido, incendiado, ni apedreado á nada ni á nadie? El fanatismo es la exaltación que produce la exageración de una idea ó de un sentimiento. (El señor Blasco Ibáñez: ¿Y lo de Villarreal?)

Voy á concluir con estas palabras. Nosotros no hemos acometido jamás á nadie, no hemos apedreado ningún edificio ni establecimiento, y aquí se han apedreado los establecimientos y los edificios religiosos de toda clase, y se han dado pruebas de la más brutal y más inculta intransigencia; nosotros no hemos provocado ni agredido á nadie. Yo bien sé, porque lo he aprendido en la experiencia particular y profesional, que no hay ningún asesino, que no hay ningún agresor, que no hay ninguno que haya atacado violentamente á las personas que diga, para excusarse, que ha sido agredido ó provocado.

#### ¡La gran provocación!

Y para terminar, pues no quiero continuar hablando y me reservo hacerlo más despacio, os diré una sola frase: si nosotros, y aquí nadie ha opuesto nada á mis afirmaciones, no hemos acometido absolutamente á nadie.... El Sr. Blasco Ibáñez: ¿Y en Pamplona? Hablaremos de Pamplona. ¿Pero podemos ó no podemos hablar?

El Sr. PRESIDENTE: No se haga cargo su señoría de todas las interrupciones. ¿No comprende que tienen por objeto que S. S. no acabe?

El Sr. IRIGARAY: Voy á concluir. Esta ha sido este razonamiento: puesto que vosotros habéis reconocido que nosotros no hemos agredido.... (Siguen las protestas y el ruido.—Un señor diputado: ¿Qué han sido las guerras civiles?) ¿Qué tienen que ver con este debate las guerras civiles? (Rumores.) Ahora, que vosotros para cohonestar vuestra conducta (y siento mucho ver á esa mayoría hacerse cómplice, ó al menos á algunos de sus individuos) digáis que habéis sido agredidos, eso ya me figuraba yo que lo diríais para que apareciesen justificados de algún modo todos vuestros atropellos. Perfectamente. Empiezo y concluyo por el más antiguo de éstos y el mayor.

Hace sesenta y seis años fueron asesinados al pie de los altares delante del Santísimo Sacramento multitud de religiosos anacistas y fueron incendiados sus conventos. ¿Tuvisteis razón para hacerlo? ¿No la habíais de tener? Esos frailes, ¿no habían traído la peste á Madrid? ¿No habían envenenado las fuentes públicas? (Fuertes rumores.)

No digo más.

## Literatura

### PARNASO TORTOSINO

#### ORACION

para pedir á Dios las gracias que conducen á la vida eterna.

Mi Dios: yo creo en Ti, creo en tu Iglesia; mas mi fe con tus luces fortifica. Yo espero en tu bondad, pero haz que sea mi esperanza tan tierna como viva.

Yo te amo cuanto mi alma puede amarte, mas mi amor y sus actos multiplica. Me pesa haber pecado; pero aumenta el dolor que mi pecho martiriza.

Yo te adoro, Señor, como principio, autor y origen de mi ser y vida; y mi alma fervorosa te desea como el último fin por quien suspira.

Yo te doy gracias, Bienhechor perpétuo, por tantos bienes como me prodigas, y mis labios te invocan como al solo protector soberano en que confían.

Haz que me arregle por tus santas leyes, que siempre me refrene tu justicia, que me consuele tu misericordia, y me sostenga tu virtud divina.

Que te consagre mis palabras y obras,

todos los pensamientos que me animan, todas las intenciones que me mueven, y hasta los sufrimientos que me envías.

Para que en adelante toda mi alma, en Ti solo empapada y embebida, piense en Ti, por Ti obre, de Ti hable, y sufra lo que Tú me determinas.

Quiere que mi alma todo lo que quieres, sólo porque lo quieres, á medida de lo que Tú quisieres, y en el modo con que lo quieras pronto se resigna.

Dígnate de alumbrar mi entendimiento, y de encender mi voluntad tan fría, purifica este cuerpo que me oprime, y mi alma que te adora, santifica.

Ayúdame á espiar tantos delitos, á vencer tentaciones tan activas, á domar las pasiones que me atacan, á ejercer las virtudes que Tú estimas.

Que mi alma agradecida á tus bondades sus culpas aborrezca y las corrija, que se llene de celo por las almas, y desprecie del mundo las mentiras.

Que sometida siempre á sus mayores, y con sus inferiores nunca activa sea tan fiel á todos sus amigos, como á sus enemigos compasiva.

Que venza los deleites con ayunos, con la santa limosna la avaricia, la cólera feroz con la dulzura, y que mi devoción no sea tibia.

Hazme prudente en todas mis empresas, valiente en los peligros que me sitian, sufrido en todas las adversidades, humilde en las fortunas más propicias.

Concédeme atención cuando te imploro, la templanza en todas las comidas, exactitud desempeñando cargos y constancia invariable en la justicia.

Dáme, Señor, una conciencia pura, un exterior que la modestia indica, una conversación edificante y una conducta arreglada y pia.

Haz que domando todas mis pasiones, concurra con la gracia que me inspiras á obedecer tus leyes soberanas, y á merecer las celestiales dichas.

Hazme ver lo pequeño de la tierra, del cielo las grandezas infinitas, la brevedad del tiempo que se pasa, y lo largo del siglo que no espira.

Haz también que á la muerte me prepare, que tiemble de tu juicio y de tus iras; que evite del infierno los horrores y obtenga por Jesús la eterna vida.

Manuel Ros de Medrano.

## Crónica

Las acacias y y plátanos de nuestras vías públicas, que tanto las embellecen, debieran merecer más cuidados, suministrándoles en esta época calurosa el necesario riego, á fin de que no languidieran víctimas de la anemia, como se observa ya en algunos de estos umbrosos árboles. Las caricubas que el Municipio posee, podrían en días alternos prestar este servicio y devolverles la lozanía que les roba la falta de agua, pues no es suficiente la que de vez en cuando les regalán las nubes en estío, en que por regla general se resuelven en aparatosas tormentas, volviendo los rayos solares á dejar sentir su agostadora acción sobre el arbolado de nuestras vías públicas. Al propio tiempo debe atenderse el riego de estas á fin de evitar que la más leve ráfaga de aire levante remolinos de polvo, tan molestos y perjudiciales á los transeúntes y á los diversos establecimientos y comercios de la ciudad, manteniendo de este modo las buenas prácticas de policía y salubridad, indispensables en la época estival.

—A pesar de haber rebasado el ya por tantos conceptos célebre siglo de las luces, y de imperar la electricidad y el acetileno en el alumbrado, aquí en Tortosa reina la más extrema oscuridad en algunas calles. Dióse años atrás, no recordamos á que Ayuntamiento, por suprimir faroles y sumir en las tinieblas determinados puntos de la vía pública, y esta es la hora que aun para vergüenza y escarnio subsiste tal desaguisado, dando una mezquina idea de nuestra cultura. Ahí está para ejemplo la calle de san Roque, en la que en su extremidad inmediata á la Baranda apenas logra el transeúnte orientarse, caminando á tientas, por entre densas sombras, desde que quedó suprimido el reverbero que allí existía, exponiéndose á romperse el bautismo, especialmente en noches de viento en que se apaga el del embarcadero y queda aquel sitio en completa oscuridad. De desear sería que la comisión de Fomento del Municipio se fijara en nuestra denuncia, corrigiendo tan mala

falta, con lo que merecería nuestros plácemes y los de todo aquel vecindario, que ansia con razón se alumbró un punto de la ciudad de tan frecuente y continuado tránsito en las primeras horas de la noche.

—En la madrugada del miércoles, á la una, falleció en Aldover, su pueblo natal, el M. I. Sr. Dr. D. Tiburcio Povill, Deán de esta Santa Iglesia Catedral, á los 68 años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Era el finado Caballero Comendador de la Real Orden de Carlos III. Había recibido la licenciatura y el doctorado en Teología en el Seminario Central de Valencia. Desempeñó, ganadas por oposición, las vicarías de Nules y de San Miguel de Cas tellón.

En 19 de Julio de 1869 fué nombrado canónigo de la Iglesia Catedral de Gerona. De allí fué trasladado á la metropolitana de Zaragoza. En 24 de Marzo de 1879 fué elevado á la dignidad de Maestrescuela de la misma iglesia.

En 6 de Febrero de 1888, fué elevado por el gobierno al Deanato de esta Santa Iglesia que ha desempeñado hasta su muerte.

Damos á su afligida familia nuestro sentido pésame, y en especial á D. Juan Povill Miró con quien nos unen lazos de estrecha amistad, y encomendamos á Dios el alma del ilustrado finado.

—Hoy inaugura sus viajes á la Ampolla el tren de baños.

—Los hechos están demostrando, dice *El Correo*, que los debates parlamentarios interesan cada día menos.

Es verdad. Y por lo mismo, lo más acertado y lo mejor para la nación sería licenciar á los diputados y cerrar la casa.

*Per secula seculorum.*  
Amén.

—Hoy ha abierto sus puertas al público en la calle de san Juan número 12, frente á la iglesia de san Blas, una tienda de comestibles de la que son dueños nuestros amigos los laboriosos jóvenes Sres. Fumadó y Canalda, quienes no escatimando sacrificios han colocado su establecimiento á la altura de los de las grandes capitales.

De esperar es que los tortosinos otorgaran su favor á los nuevos industriales, atendidos los propósitos que les animan de ofrecer géneros de inmejorable calidad con gran economía en los precios.

—Las Hermanas de nuestra Señora de la Consolación están de enhorabuena por haber recibido de Roma un Breve Pontificio, aprobando definitivamente *in perpetuum* el instituto y sus constituciones.

De todo corazón felicitamos á aquellas beneméritas religiosas por la soberana distinción de que han sido objeto, y nos complacemos al par nosotros, al ver como una obra eminentemente tortosina ha merecido el alto honor de ser elevada por el Sumo Pontífice á la categoría que ocupan las más eminentes instituciones de la familia religiosa.

—El Ayuntamiento ha acordado dispensar el pago de los arbitrios municipales, á los vecinos que soliciten el arreglo y revoque de las fechadas de sus casas, pidiéndolo en forma antes de las próximas fiestas y feria, que en honor de nuestra Patrona, se celebrarán en esta ciudad, la primera semana de Septiembre próximo.

—La «Juventud Católica» celebrará una solemne velada literario musical en las próximas fiestas de la Santa Cinta.

—Nos consta que se activan los trabajos para organizar los festejos de nuestra excelsa Patrona.

—Si resultan ciertas las denuncias que formula la prensa local acerca de la Casa de Beneficencia; si, como se dice, aquellos infelices albergados padecen hambre, nosotros, en cumplimiento de un deber humanitario y por espontáneo impulso de caridad, llamamos la atención de las autoridades para que adopten las enérgicas medidas que el caso reclama, y exijan responsabilidades si las hubiere, evitando para siempre la repetición de tan escandalosos hechos.

—En Zaragoza ha habido la de san Quintín.

Los enemigos de la libertad se opusieron á la celebración del Jubileo, y los católicos aragoneses tan amantes de su Pilarica y de su independencia, demostraron que no son mancos.

Por cierto que al frente de ellos iba el general carlista Sr. Cavero, quien de la refriega ha resultado levemente herido.

Pero dicen los periódicos que repartió cada bastonazo que temblaba el misterio.

Hay muchos heridos aunque por fortuna la mayoría leves.

—Parece cosa cierta que el señor Morales, de Vinaroz, es empresario de la magnífica corrida que se celebrará en las fiestas de la Virgen de la Cinta y que en el cartel figurarán los valientes espadas *Conejito* y *Lagartijo*.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

MERCERIA Y PAQUETERIA

de

Manuel Monfort

Plaza de la Fuente n.º 2 y

Plaza de la Constitución n.º 19.

Tortosa.

Varlado surtido en abanicos, sombrillas, paraguas, bastones, puntillas bordados, perfumería, cestería, juguetes, objetos de fantasía, artículos de piel, cinturones, juguetes, cintas, tijeras, huiles, sedas, hilos, algodones, etc. etc. y todo lo perteneciente al ramo de mercería y paquetería.

*Imágenes carton madera* de la casa Vayresa de Olot pudiéndose bendicir é indulgenciar; las hay en las clases extra, 1.ª, 2.ª y 3.ª en todos tamaños, siendo mucho mas baratas que las de madra y de mayor conservación.

*Objetos de Religión*, gran surtido en crucifijos, medallas, rosarios, estampas, escudos del Sagrado Corazón de Jesús para fachadas y puertas, estatuillas etcetera, etc., todo á precios sumamente baratos, *objetos de Iglesia* de legítimo metal blanco (plata Meneses) y de bronce oro al mismo precio de fábrica, estando á disposición de los compradores el catalogo y nota de precios vigente para su comprobación.

GRAN TALLER

DE

Ebanistería, Sillería

y depósito de muebles de todas clases

DE

MANUEL PAN SELLO Y Cia

Calle de Moncada, 16 y Carmen 2, TORTOSA

BARATURA NUNCA VISTA

En este establecimiento, encontrará el público, á precios ventajosísimos, toda clase de efectos para mobiliario de una casa.

Única casa para el arreglo de salones. Esta puede combatir, por los medios con que cuenta, con las principales que á la misma industria se dedican en las capitales más populosas.

Economía en los precios, perfección en los trabajos, materiales de clase superior, gusto en todo.

NOTA.—Se construyen, garantizada su solidez y á satisfacción del comprador, toda clase de muebles, superiores en calidad é inferior en coste, á los adquiridos en Fabrica.—Se hacen asimismo todo género de reparaciones.

Calle de Moncada, 16, y Carmen, 2, TORTOSA

Taller de escultura en madera y mármoles

DE

IGNACIO BELTRI

En este taller se construyen toda clase de imágenes y adornos para decorado en madera, mármol y toda clase de piedras.

Especialidad en trabajos para cementerios.

ROSA 18, TORTOSA.

Gran sastrería Ibérica

BUENAIRE, 16 y 18 y MONCADA, 7.

GRAN SURTIDO DE GENEROS A MEDIDA PARA LA PRESENTE TEMPORADA.

ESTAMBRES DE TODAS CLASES Y PRECIOS.

Chiviots, Armures, Gergas, Driles, Alpacas, Panas y Piqués.

Gran surtido de toda clases de prendas hechas, para caballeros y niños,

Especialidad en el corte y baratura sin competencia.

RELOJERIA

DE

Angel Costa

Calle de Taules Velles junto á la Catedral

Completo y abundante surtido en relojes de plata, acero y níquel desde 10 á 100 pesetas.

Composturas de todas clases con prontitud y perfección.

Se garantizan por un año.



Almacén de drogas y coloniales

DE

ENRIQUE CARPA

DEPOSITO de los tan nombrados «CONFITES CARPA» para combatir toda clase de TOS por rebelde que sea.

GUANO AMONIACO FIJO para toda clase de cultivo. Tambien en toda época se expenden todas las primeras materias para abonos y confección de guanos, como asimismo.

El Lisol

Preciosa sustancia para combatir toda clase de insectos, especialmente la SERPETA de los naranjos. La persona que quierá hacer ensayos puede pedir cuantos detalles desee que se los facilitarán en este establecimiento.

AZUFRE FLOR Y FLORISTELA, puro garantido, SULFATO de cobre Rio Tinto á precios muy ventajosos, como asimismo todas cuantas sustancias hay para combatir los males de la Vid.

En este mismo establecimiento se hallará gran surtido de vinos y licores del país y extranjeros, Cafés, Thés Salsichon de Vich, Buifarró catalán, Quesos de todas clases y países, Chocolates de las mejores marcas, especialmente Colonial y Padres Benedictinos conservas de frutas, carnes y pescado y todo cuanto se desee en el ramo de especies y comestibles.

Gran fábrica de bebidas gaseosas de

Enrique Zaragoza

San Blas 11 —TORTOSA.

Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro.

GENEROS EXISTENTES

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato sosa, clase 1.ª

Limonadas gaseosas elaboradas con todos los demás sistemas conocidos clase 2.ª

Zarzaparrilla verdad con esencia pura, clase 1.ª

Zarzaparrilla, clase 2.ª

Brea Munera con esencia, clase 1.ª

Crveza alemana tónica y de gran pureza.

Cervezas extranjeras de varias clases.

Se elaboran también de encargo tanto en botellas como en sifones los siguientes aperitivos:

Amer Picón, Absenta, Vitter, Vermohur, etc. etc.

Se hacen de encargo toda clase de bebidas refrescantes.

HOJALATERIA DE

Ednardo Lluch

Plaza de la Catedral 1,

MECHERO UNIVERSAL

Con dicho Mechero se obtiene una luz tres veces mayor que la del gas ordinario y un 55 % de economía.

Se colocan manguitos para toda clase de incandescencia por gas.

No comprar sin enterarse de los precios á que vende.

La Libertad

periódico Tradicionalista

Precio de suscripción: dos reales al mes en toda España.

anuncios gratis á los señores suscriptores

Redacción y Administración é Imprenta

Plaza del Hospital, 5 Tortosa.

IMPRIMERIA

DE JOSÉ L. FOGUET SALES

5 Plaza del Hospital 5

TORTOSA

En esta casa que cuenta con nuevo y abundantes materias pueden confeccionarse toda clase de impresos con puntualidad perfección y economía. Obras, Revistas y Periódicos, á precios muy económicos.

Sombrerería «LA ECONOMICA» de

Antonio Delsors

—3, Ciudad, 3 —TORTOSA.

En esta acreditada casa se acaba de recibir un rico y extenso surtido en sombreros y gorras de última novedad, procedentes de las mejores fábricas del país y extranjero, á precios baratísimos.

Se hacen toda clase de composturas en dicho ramo.

No comprar sin antes visitar dicha casa.

— 3. CIUDAD, 3 —

Juan José Cucala

Medico cirujano Oculista

Con un auxiliar en su clínica de cuarenta años de práctica de Homeopatía pura.

Tortosa calle Arsenal y Ebro. Consulta de 8 á 12 y 6 á 8.

Oficial de Peluquería

Se necesita uno que sepa bien su obligación á todo estar, con y sin manutención según condiciones.

Peluquería de Manuel Mascarell, Moncada.